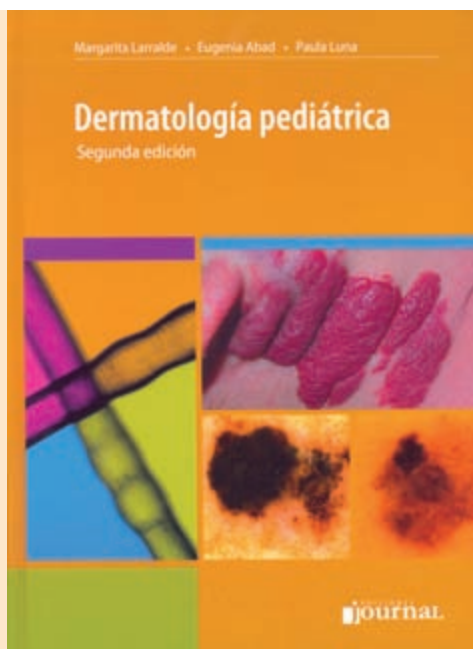


Dermatología pediátrica

Margarita Larralde, Eugenia Abad, Paula Luna y colaboradores

Segunda edición. Ediciones Journal, CABA, Rep. Argentina, 2010; 660 páginas.



Para hacer un comentario del libro de las doctoras Margarita Larralde, Eugenia Abad, Paula Luna y colaboradores sobre **Dermatología pediátrica**, bastaría tal vez reproducir el prólogo de la prestigiosa especialista canadiense Bernice Krafchik.

Pero es imposible no añadir el propio elogio luego de leer un libro tan cuidadosamente elaborado, con la participación de reconocidos especialistas argentinos –no sólo en Dermatología sino también en Infectología y Reumatología, entre otras disciplinas– y el aporte de 40 especialistas extranjeros.

Es un texto que se lee con agrado por su claridad y diseño esmerado. Las numerosas fotos que lo ilustran están muy bien elegidas y son una enseñanza en sí mismas. Se lee además con interés creciente al encontrar cuadros nuevos y otros inusuales para el dermatólogo no pediatra, que enriquecen nuestro conocimiento de la especialidad.

La actualización en Inmunología y Genética, muy cuidada y detallada, es un punto importante para sumar al comentario de este libro. Desde luego, sobresale en los capítulos dedicados a estos temas, pero está presente en todos los capítulos. El extenso y muy didáctico capítulo sobre **Genética** nos entusiasma con las implicancias terapéuticas de los genes responsables de diversas enfermedades. Es interesante la inclusión de *dermatosis de la línea media*.

Como sugerencias que van surgiendo a lo largo de la lectura, que son ciertamente opinables, parecen escasas las citas de revistas argentinas. Es evidente que revistas extranjeras de primera línea son de referencia imprescindible, pero hay algunos trabajos muy buenos en publicaciones nacionales. Suena novedosa la palabra “hospedero” en vez de “huésped”, pero es muy correcto su uso, así como también “vernal” por oposición a “invernal”. Por el contrario, en el capítulo sobre **Patología infecciosa** se usa la palabra “bulla” que en castellano significa gritería o ruido, en vez de “ampolla”. Si bien las autoras son brasileñas, hubiera sido mejor traducirla. En

el capítulo referente a *Lesiones vasculares* no se ha olvidado mencionar el síndrome de Cobb, pero convendría señalar que la presencia del hemangioma cutáneo es una valiosa ayuda para localizar el hemangioma de médula ósea. Al hablar de ataxia telangiectásica no se mencionan datos característicos como el déficit de IgA sérica y secretora y el valor bajo de los subtipos 2 y 4 de IgG. En la enfermedad de Darier cabría destacar, al realizar el diagnóstico diferencial con la enfermedad de Hayley-Hayley, que si bien en ambas enfermedades la causa parece estar en modificaciones de la bomba de calcio – como se menciona –, en la enfermedad de Darier la mutación se produce en el gen que codifica la bomba de calcio en el retículo endoplasmático y en el Hayley-Hayley en el que codifica la bomba de calcio del aparato de Golgi. Al describir el síndrome de Peutz-Jeghers podría citarse un interesante trabajo de autores argentinos donde se hace el estudio ultraestructural de lesiones pigmentarias localizadas en pulpejos y se establecen diferencias histopatológicas con lesiones en otras localizaciones. Sería más adecuado hablar de “síndrome del basocelular nevoide” que de “síndrome del nevo basocelular”. Al referirse al síndrome de Sturge-Weber, se omite a Dimitri, autor argentino que describió las calcificaciones en “vías de tren” que se mencionan en el texto.

Entre los hallazgos cutáneos de la dermatomiositis falta la “dermatitis flagelada”. Convendría no desterrar en la esclerodermia expresiones tan descriptivas como lesiones de pulpejos en “mordedura de ratón” o el clásico moteado “en sal y pimienta”. Al hablar de la atrofodermia de Passini-Pierini falta el dato característico de la visión de vasos por transparencia. Ocasionalmente, el nevo de Becker ha sido hallado en asociación con hamartoma de músculo liso, hipoplasia de estructuras subyacentes, aplasia unilateral del pectoral e hipoplasia mamaria unilateral, entre otras malformaciones que hay que buscar, y se habla en algunos de estos casos de “síndrome del nevo de Becker”.

Nada de lo mencionado menoscaba en absoluto la magnitud de esta obra. Son datos de importancia muy relativa frente a un texto que sin duda ha demandado un trabajo formidable de coordinación y ordenación, de experiencia, estudio, formación e información. El capítulo dedicado a *Terapéutica* está escrito por varios autores prestigiosos, muchos de ellos con larga y valiosa experiencia en los temas que abordan. Se trata, en suma, de un libro que enorgullece a la Dermatología argentina, que sin duda trascenderá los límites de nuestra patria, y cuya lectura es ineludible.

Lilian Moyano de Fossati

Respuestas Dermatogrilla

Horizontales

4. Ocho 6. Gastrointestinal 7. Imiquimod 8. Paladar 9. *Herpesviridae* 12. Vinblastina 14. Acroangiodermatitis 16. Diez 17. VEGF 21. Masculino 22. Rostro 26. Africa 27. Iatrogénico 29. Miembros inferiores 30. *Bartonella* 31. Ciclosporina

Verticales

1. Pulmonar 2. Linfadenopático 3. Quimioterapia 5. Homosexualidad 10. Dos 11. Sirolimus 13. Alitretinoína 15. Mtor 18. Citoquinas 19. Interferón alfa 20. Cidofovir 23. HAART 24. Radioterapia 25. Linfedema 28. Tres